

LA PREDETERMINACION

José Repiso Moyano

Los hechos dan una determinación de cómo son las cosas. Estas existen porque están determinadas, hechas. En cambio, otro asunto es la predeterminación o el llamado determinismo. Un hecho determina una existencia, la hace, pero diferente para que sea definible (sólo un algo adquiere su existencia mediante el carácter de diferencia, es decir no ser todo ni nada sino algo). Se debe caer en la cuenta de que los hechos poseen determinadores comunes, propiedades físicas o patrones físicos con respecto a otros. Pero estos patrones físicos por sí solos no garantizan nada, porque necesitan la añadidura, la ayuda de unas oportunidades que son a su vez casualidades, no previstas. En verdad, si la materia no encontrase esa singular manera de elección no existiría, sería inmóvil que es imposible o, por mejor decir, nada. Estar determinado es ser existencia, ser un algo, un algo concreto. Ahora bien: nada está determinado "a ser determinado antes de los hechos", nadie puede saber lo que se va a crear, lo que se va a determinar a priori. Efectivamente, ¿cómo puede estar determinado otro hecho si aún no existe? Vamos a ver: ¿quién puede determinar un ser que aún no existe? Supongamos que ya existe: ¿cómo se pueden determinar totalmente las determinaciones de su existencia? Siempre es imposible lo imposible. A un ser siempre le queda donde elegir, donde proseguir hacia un futuro deseado, proyectado, luchado pero incierto. A estas alturas de la Historia no se puede alentar el determinismo, más bien se debe alentar que todo equivale a libertad, a que realidad del mañana para uno (perdonen si lo acentúo algunas veces) tiene infinitas opciones, porque al cabo echen una ojeada fuera de sí mismos y comprobarán que todas las cosas no son lo mismo, porque ser es manifestar diferencias, manifestar una concreción. Las cosas son condicionadas no a existir porque ya existen, sino a ser diferentes. Aunque existan esas condicio-



nes externas o internas siempre queda donde elegir (que todos elijan por igual es imposible porque todos somos diferentes).

Otro asunto es que algunos quieren elegirlo todo, que es imposible; me refiero a ese todo que los demás eligen, así, de este modo, nosotros mismos predeterminamos la elección, erramos a ciegas. Serán las circunstancias las que nos darán la elección apropiada, la oportuna. De tal manera seremos consecuencias desde la materia más elemental que nos compone: elegir lo oportuno. ¿Qué predeterminación? Se elige lo oportuno, no cualquier cosa, que ya es mucho para no pretender abandonarnos a una inercia ficticia, la de libertad de no ser que nada tiene que ver con la de cada cual.



secho, proyectado, luchado pero incierto. A estas alturas de la histo-
ria no se puede alentar el determinismo, mas bien se debe sentir que
todo equivale a libertad, a que realidad del mañana para uno (perdo-
nar si lo acento algunas veces) tiene infinitas opciones, porque al
cabo echen una ojeada fuera de sí mismos y comprobarn que todas
las cosas no son lo mismo, porque ser es manifestar diferencias, ma-
nifestar una concreción. Las cosas son condicionadas no a existir por
que ya existen, sino a ser diferentes. Aunque existan esas condicio-

donde proseguir hacia un futuro de-
ser siempre le queda donde elegir
que es imposible lo imposible. A un
terminaciones de su existencia? Siem-
pueden determinar totalmente las de-
pongamos que ya existe, como se
minar un ser que aún no existe? Su-
tos? Vamos a ver, ¿quién puede deter-
terminado otro hecho si aún no exis-
Efectivamente, ¿cómo puede estar de-
lo que se va a determinar a priori.
nadie puede saber lo que se va a crear.
determinado antes de los hechos,
bien: nada está determinado a ser
ser un algo, un algo concreto. Ahora
estar determinado es ser existencia.
es imposible o por lo menos nada
que no exista, está tan sólo que
no encontrar por ningún lugar de
que son a su vez casualidades no previstas. En verdad, la historia
que la historia ha cor-